

Cuatro villancicos de Agustín Moreto a la beatificación de Rosa de Lima

Miguel Zugasti
Universidad de Navarra

Las relaciones sueltas fácilmente se pierden y entregan al olvido
Andrés Ferrer de Valdecebro (*Historia*, 1670, II, 43, 389)

Moreto, poeta lírico

El reconocido prestigio de Agustín Moreto como dramaturgo del Siglo de Oro lleva aparejado el hecho de un general desconocimiento de su faceta como poeta lírico o de circunstancias. Para muestra, valga este botón: cuando en 1927 Emilio Cotarelo reúne una prolija “bibliografía de Moreto”, solo se ocupa de las piezas teatrales y hace caso omiso de sus poesías sueltas (Cotarelo y Mori). Moreto no fue poeta de altos vuelos ni elaboró jamás un poemario de forma autónoma, pero tampoco podemos olvidar que casi todo el teatro áureo es teatro poético, escrito en verso, así que no cabe poner en duda su disposición para la lírica y la versificación. Poeta ocasional, su vena lírica se manifiesta por ejemplo en sonetos de alabanzas o epitafios a diversos amigos, o en romances varios que tanto pueden narrar una corrida de toros como cantar “a los ojos de una hermosa dama”. Al igual que muchos de sus contemporáneos, concurrió a encuentros y academias; en la década de 1640 lo cita Jerónimo de Cáncer en un famoso *Vejamen* como integrante de la Academia Castellana, donde lo pinta revolviendo viejas comedias para remozarlas y subirlas de nuevo a los tablados. Años después parece que acudió a otro de estos certámenes poéticos celebrado en Aragón: Rico apunta cómo en un cancionero manuscrito de la biblioteca particular de Alberto Blecuá hay un romance, fechado en Zaragoza el 20 de mayo de 1652, que testimonia la asistencia de nuestro poeta a una de estas reuniones, pues ciertos versos declaran oportunamente que “a los desdenes de Laura / don Agustín de Moreto / hizo endechas bien sentidas, / décimas a un lamento” (Rico 12n). No conservamos, sin embargo, ninguno de sus textos presentados en tales academias, situación que cambia de modo radical cuando el asunto a tratar es de tema sacro o religioso, pues contamos con villancicos suyos dedicados al santísimo Sacramento, villancicos para canonizaciones o beatificaciones, loores a la Virgen en forma de romances, seguidillas, versos de pie quebrado, etc.

Cuando en 1856 don Luis Fernández-Guerra y Orbe trazó las líneas maestras de la vida y obra de Moreto en el volumen de sus *Comedias escogidas* (BAE, núm. 39), tuvo el acierto de señalar la existencia de ocho de estas composiciones líricas: las seis primeras estaban impresas en libros del siglo XVII y las dos últimas –según los datos al alcance del citado crítico– permanecían manuscritas e inéditas, así que procedió a transcribirlas. Se trata de unas endechas que empiezan “Lleve el compás mi llanto” y

de unas coplas de pie quebrado de tema taurino: “Canto en fiestas de San Juan”¹ (Fernández-Guerra y Orbe VI-VII y XVIII). Bien entrado el siglo XX, Entrambasaguas se hace eco de estos datos y trata de engrosarlos con “dos poesías líricas tuyas, que hallé en un manuscrito de la Biblioteca Nacional [Ms. 17.683], y tengo por inéditas o al menos por desconocidas en la actualidad” (352). En realidad el citado manuscrito no solo contiene dos textos moretianos, sino tres, pero ninguno era inédito: son tres retratos de otras tantas damas extractados de comedias de Moreto bien conocidas. Así, los que empiezan “De Matilde mi atención” y “Nise, por lo que condena” proceden de *El poder de la amistad*, vv. 1287-1306 y 1378-1443 (aquí el nombre de Irene se cambia por Nise),² y el que empieza “Pintura que hizo un amante” fue tomado de la comedia *Fingir y amar*. Algo más tarde, en 1961, Emilio Orozco añade un nuevo ítem a este corpus lírico al encontrar entre los manuscritos de la colección del Duque de Gor un “Romance de don Agustín Moreto a los toros del seis de julio de 1648”.

El panorama de los poemas sueltos adscritos a Moreto se amplía y clarifica mucho con los decisivos aportes bibliográficos de Ciria Matilla (85 y 89-90) y Simón Díaz (1992, 406-07 y 460-61). Ambos siguen el mismo patrón de inventariar por un lado sus poesías copiadas en manuscritos y, por otro, las localizadas en impresos de la época, aunque no paran mientes en si todas ellas son fiables o puede haber problemas de atribución. En el apartado de los manuscritos Simón Díaz señala un códice de la Biblioteca Nacional de España [Ms. 17.666] que perteneció a Gayangos y que, entre otros textos, contiene un total de quince poemas de Moreto, todos ellos de tema sacro (1992, 406-07). Son diversos cantos devotos al santísimo Sacramento (dos villancicos, unas coplas de pie quebrado y un romance), a nuestra Señora de Loreto (seguidillas), a la Encarnación (coplas de pie quebrado), a la Asunción de María (romance y quintillas), al Cristo de los Desagravios (romance), a la Natividad (dos romances), a san Juan Bautista (dos romances), a san Francisco de Asís (romance) y al Santísimo (coplas). Más recientemente, López Guil da noticia de un extenso códice conservado en la Biblioteca Central de Zúrich [D-249] que copia numerosos poemas de autores varios, loas, diálogos dramáticos y fragmentos en prosa (López Guil 9). En lo referente a Moreto este códice nos brinda un total de dieciséis poemas; trece de ellos son de asunto religioso y coinciden con los inventariados por Simón Díaz en el manuscrito 17.666 de Madrid. López Guil coteja ambos códices y edita por primera vez estas poesías devotas de Moreto, junto a las de otros autores (183-234).³

¹ Pero sí existe un raro impreso de estas *Coplas de pie quebrado a don Isidro Bandrés de Abarca [...]* habiendo salido a torear a la plaza de Madrid en las fiestas de San Juan, por don Agustín Moreto, que se custodia en The Hispanic Society of America, New York: se trata de un pliego suelto de a cuatro, tamaño cuarto, sin datos de impresión. Antonio Pérez y Gómez lo reproduce en facsímil en el vol. II de sus *Relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas*, 1972.

² Sigo la numeración de los versos fijada en mi propia edición crítica de *El poder de la amistad*. Ver Agustín Moreto, *Primera parte de comedias*, vol. III, dir. M. L. Lobato, coord. M. Zugasti, Kassel, Reichenberger, 2011.

³ Nótese que aún quedan inéditas dos composiciones que no estaban recogidas en el manuscrito de Zúrich, pero sí en el de la Biblioteca Nacional de España: un romance al Cristo de los Desagravios y

El corpus lírico moretiano se ensancha si atendemos a sus poemas dispersos por diferentes libros e impresos raros del siglo XVII. Ciria Matilla da cuenta de seis de ellos (89-90), cifra que Simón Díaz eleva a casi una treintena en sus siempre eficaces rebuscas bibliográficas (1992, 460-61). Veintiséis de estos poemas los había reeditado él mismo en su libro *Textos dispersos de autores españoles. I. Impresos del Siglo de Oro* (en *Cuadernos bibliográficos*, 36, 1978). La serie incluye seis sonetos, una décima, diecisiete villancicos y dos romances. Son piezas de muy variada índole; destacan por su uniformidad los textos presentados en los regocijos toledanos en septiembre de 1659 por la canonización de santo Tomás de Villanueva (un soneto y trece villancicos), así como los escritos para los fastos madrileños en octubre de 1668 por la beatificación de Rosa de Lima (cuatro villancicos). La nómina se completa con unos pocos sonetos, algún romance y una décima dedicados a circunstancias varias como epitafios para amigos, corridas de toros y el retrato de cierta dama.

En resumen: la mayor parte de los poemas líricos de Agustín Moreto están hoy publicados en las colectáneas de Simón Díaz (1978, 219-45) y López Guil (183-234). El acceso a tales corpus ayudará a ir paliando poco a poco ese desconocimiento de su dimensión poética de que hablaba al principio de este trabajo. Los poemas editados por Simón Díaz carecen de toda contextualización y anotación filológica que ayuden a su mejor recepción. Es lo que pretendo hacer ahora con los cuatro villancicos de tema rosarino.

Beatificación de Rosa de Santa María

Con el nombre de pila de Isabel Flores de Oliva, la futura santa nació en Lima el 30 de abril de 1586 (algunos biógrafos dicen que fue el 20 de abril), en el seno de una familia criolla formada por el puertorriqueño Gaspar de Flores y la peruana María de Oliva. El padre fue arcabucero de la guardia virreinal y la madre se ocupó de la casa y crianza de su numerosa prole, pues tuvieron entre diez y trece hijos. Desde muy niña su familia le cambió el nombre de Isabel por el de Rosa, el cual ella acabaría adoptando cuando decide hacerse beata de la Orden Tercera de Santo Domingo, llamándose Rosa de Santa María. Llevó una vida de santidad y recogimiento, primero en una ermita que se construyó en el huerto del solar familiar, y después en casa de Gonzalo de la Maza, contador del gobierno virreinal, donde pasó los últimos meses de su existencia. Murió el 24 de agosto de 1617 y desde el mismo instante de su tránsito fue tenida por santa. De hecho, apenas una semana después (1 de septiembre de 1617) se inició el “proceso ordinario” de canonización, donde se recabaron los testimonios de 75 testigos sobre su vida, hechos, muerte ejemplar y milagros. En 1630 se manda desde Roma (Sagrada Congregación de Ritos) abrir un segundo proceso apostólico con nuevas declaraciones de testigos.

Todos estos trabajos y empeños culminan con el decreto de beatificación emitido

unas coplas al Santísimo. Por otra parte, el códice zuriqués incluye otros tres textos de Moreto cuya naturaleza López Guil no especifica, y que deja sin publicar por no ser de temática religiosa.

por el papa Clemente IX el 12 de febrero de 1668. Los fastos oficiales por su beatificación tuvieron lugar en la basílica de San Pedro de Roma dos meses después, el 15 de abril de 1668. En Madrid los primeros festejos se desarrollaron en octubre de ese mismo año. En la lejana Lima las celebraciones cívicas y populares acontecieron casi un año después, el 30 de abril de 1669, justo cuando Rosa es declarada oficialmente patrona de Lima y el Perú. Al año siguiente (1670) será nombrada patrona del Nuevo Mundo y Filipinas. El papa Clemente X la proclamó santa el 12 de abril de 1671. Rosa de Lima se convirtió así en la primera persona nacida en América que subía a los altares, lo cual era una demostración palpable del arraigo de la cristiandad en el Nuevo Mundo y, sobre todo, del orgullo criollo. En efecto, el origen criollo de Santa Rosa actuó como un resorte entre la sociedad indiana y la catapultó hacia una fama y celebración de su culto sin precedentes en la época. Fue muy venerada tanto en el virreinato del Perú como en el de México, y en este último solo cedió su prelación entre las capas populares ante el empuje otorgado al culto de la Virgen de Guadalupe en el siglo XVIII. En España las cosas discurrieron por idénticos derroteros y pronto se hizo una santa muy popular. La Orden de Predicadores organizó múltiples festejos y certámenes poéticos en su honor, por ejemplo en ciudades como Madrid, Sevilla, Granada, Valladolid, Úbeda o Cádiz. En línea con esto, desde años atrás los dominicos venían haciendo una intensa campaña de promoción y divulgación de la santa peruana, publicando a ambos lados del Atlántico diversas hagiografías suyas (en castellano y latín, vertidas después a otras lenguas como el francés o italiano). De este torrente de libros devotos sobre Rosa de Santa María beberán después los poetas y dramaturgos para cantar sus glorias en poemas y obras de teatro escritos *ad hoc*.⁴ He aquí un listado de las hagiografías más difundidas en su momento:

- Juan de Vargas Machuca, *La Rosa de el Perú, soror Isabel de Santa María, de el hábito de el glorioso patriarca Santo Domingo de Guzmán, crédito de su Tercera Orden, lustre y patrona de la alma ciudad Lima, su patria*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1659. [Fue una de las más tempranas hagiografías rosarinas, quizás la primera en imprimirse, aunque muy poco manejada por problemas del autor con la Inquisición].
- Leonardum Hansen, *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de S. Maria Limensis, ex Tertio Ordine S. P. Dominici*, Romae, Nicolai Angeli Tinassii, 1664. [La misma imprenta sacó dos ediciones diferentes en 1664 y una tercera en 1680. Este libro fue base ineludible de las futuras biografías rosarinas, muchas de las cuales son traducciones más o menos libres, unas veces con añadidos y otras con recortes].
- Leonardo Hansen, *Vida admirable y muerte preciosa de la venerable Madre Soror Rosa de Santa María, peruana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores*, Valencia, Jerónimo Vilagrassa, 1665. [Traducción abreviada del libro de 1664,

⁴ Más información sobre estas cuestiones ofrezco en mi trabajo “Santa Rosa de Lima, una santa del pueblo con sus fiestas y comedias para el pueblo”, en prensa.

- hecha por Tomás de Rocaberti].
- Antonio González de Acuña, *Sponsa Christi Rosa de S. Maria Virgo Peruana, Tertii Ordinis S. P. Dominici compendio enarrata*, Roma, Nicolai Angeli Tinassii, 1665. [En 1668 se publicaron traducciones al italiano y al francés, así como una nueva versión latina: *Compendiolum vitae admirabilis et pretiosae mortis B. Rosae de S. Maria limensis peruanae*, Augustae Vindilicorum [Augsburgo], Simonis Utzschneider, 1668].
- Giovanni Domenico Lioni, *Breve ristretto della vita meravigliosa della ... Suor Rosa di S. Maria da Lima del Perù*, Roma, N. A. Tinassi, 1665.
- Andrés Ferrer de Valdecebro, *Historia de la maravillosa y admirable vida de la venerable Madre y esclarecida virgen Sor Rosa de Santa María, de la Tercera Orden de Santo Domingo*, Madrid, Pablo de Val, 1666. [Hubo dos ediciones más en Madrid, por María Rey; una de ellas sin año, pero hacia 1668-69, y la otra en 1670.⁵ En ambos casos el título sustituye el adjetivo *venerable* por el de *beata*].
- Jacinto de Parra, *La bienaventurada Rosa peruana de S. María, de la Tercera Orden de Santo Domingo. Su admirable vida y preciosa muerte*. Restituida del latino idioma en que la historió el M. R. Padre Maestro Fr. Leonardo Hansen, Madrid, Melchor Sánchez, 1668. [Segunda edición corregida en 1669].
- Anónimo, *Abregé de la vie, vertus et miracles de la bien-heureuse soeur Rose de Sainte Marie, religieuse du Tiers ordre de Saint Dominique*, Grenoble, André Galle, 1668. [Con reediciones en Liège, H. Hoyoux, 1668; Paris, 1668; Paris, Fr. Le Cointe, 1678].
- Jean-Antoine de Charnes, *Abregé de la vie de la beata Rose de Sainte Marie, du tiers ordre de Saint Dominique*, Avignon, Michel Chastel, 1668.
- Pedro del Castillo, *La estrella de occidente, la Rosa de Lima, que de lo regio del lugar se erigió princesa de las flores. Vida y milagros de la Santa Rosa de Santa María*, México, Bartolomé de Gama, 1670.
- Antonio González de Acuña, *Rosa mística. Vida y muerte de Santa Rosa*, Roma, Nicolás Ángel Tinas, 1671.
- Antonio de Lorea, *Santa Rosa, religiosa de la Tercera Orden de S. Domingo [...]. Historia de su admirable vida y virtudes*, Madrid, Francisco Nieto, 1671.
- Jean-Baptiste Feuillet, *Abregé de la vie de sainte Rose de Ste Marie, religieuse du tiers ordre de S. Dominique, originaire et patronne du Pérou*, París, A. Cramoisy, 1671.
- Anónimo, *Abregé des vies de saint Louis Bertrand, de sainte Rose de Ste. Marie, du pape Pie V, tous trois de l'ordre des Freres prescheurs*, Nancy, Charles Charlot, 1672.

Villancicos a Rosa de Lima

⁵ María Rey, viuda del impresor Diego Díaz de la Carrera, imprimió libros a su nombre en Madrid entre 1668-71. En el prólogo “Al lector” de la edición de 1670 se declara que es la “tercera impresión”.

Tal y como hemos anticipado un poco más arriba, tras los fastos en San Pedro de Roma (15 de abril de 1668) por la beatificación de Rosa de Santa María, Madrid fue la siguiente ciudad en festejar su culto con gran pompa y boato. Los actos tuvieron lugar en el convento de Santo Domingo, durante un solemne octavario que se celebró entre el 21 y 28 de octubre de 1668. Fue el resultado de aunar los intereses la Orden de Predicadores por divulgar las glorias de su nueva beata, con los de la nobleza criolla peruana establecida en Madrid, que no desaprovechó la ocasión para reivindicarse y enfatizar su presencia en la corte. Uno de estos nobles criollos peruanos, Nicolás Matías del Campo y de la Rínaga (Larínaga o Larrínaga), fue el encargado de redactar y publicar la acostumbrada relación de los hechos, que se hizo con gran celeridad, pues lleva pie de imprenta de 1668. La portada reza así:

Rasgo breve, disceño corto del religioso culto que la nobleza peruana consagró en el Real Convento de Santo Domingo de esta corte, a la bienaventurada Rosa de Santa María, natural de la ciudad de Lima, en obsequio de su solemne beatificación. Ofrécele al excelentísimo señor don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, Conde de Peñaranda [...], Presidente del Real y Supremo Consejo de las Indias. El doctor don Nicolás Matías del Campo y de la Rínaga, caballero del Orden de Santiago. En Madr[i]d. Por Mateo de Espinosa y Arteaga. Año de 1668.

Manejo el único ejemplar conocido del texto, el cual se custodia en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, con signatura 9/5749(8). Este ejemplar se halla encuadernado en un volumen facticio junto a otros impresos varios de relaciones de sucesos.⁶

Composición de los pliegos, de tamaño cuarto: []5, A-E4, F3, A-C4, D2. En total suman 84 páginas.

Descripción: portada y preliminares van en un pliego de a cinco, sin signaturas ni numeración. Los seis pliegos siguientes (A-E4, F3) incluyen el relato en prosa del festejo y están paginados, aunque con errores: 1-32, 43-50, 41, 52-53, 44-45, 56 (en realidad son 46 páginas). Vienen por fin los cuatro últimos pliegos que contienen los “Villancicos” y las “Letras sueltas” (son 28 páginas). Lo singular de estos cuatro pliegos es que están signados de forma independiente (A-C4, D2) y carecen de paginación. A su vez, dado que el impreso forma parte de un volumen facticio con otros siete textos más, en el ángulo superior derecho de cada página se aprecia una foliación echa a mano, y corrida para todo el volumen, que discurre desde el fol. 313 hasta el fol. 354 (en las citas hago caso omiso de esta numeración y me atengo a la propia del impreso).

⁶ Agradezco a M. L. Lobato y E. Borrego Gutiérrez las facilidades prestadas para acceder a este raro impreso. Como bien expresa Ferrer de Valdecebro en la frase que he seleccionado para lema de este trabajo: “Las relaciones sueltas fácilmente se pierden y entregan al olvido” (*Historia*, 1670, lib. II, cap. 43, p. 389), y esto es lo que ha pasado también en el caso que nos ocupa.

Tras los acostumbrados versos preliminares, dedicatorias (una individual al Conde de Peñaranda y otra general al lector) y un breve exordio, el relator nos informa cómo sus paisanos peruanos residentes en la corte decidieron impulsar los festejos de Rosa de Lima, ofreciendo “cada cual para el gasto lo posible, aunque entre todos no lo necesario”, por lo que fue menester recurrir a tres patrocinadores bien señalados: “Resignaron la disposición y el desempeño en don Juan Bravo de la Maza, caballero del Orden de Calatrava (nieto del contador Gonzalo de la Maza, en cuya casa feliz murió la santa), y en don Josef de Saavedra Bustamante y don Nicolás Matías del Campo y de la Rínaga, caballeros del Orden de Santiago, todos naturales de la ciudad de Lima” (*Rasgo breve* 3). La morosa relación de los hechos ocupa 46 páginas y no procede entrar ahora en detalles menudos (disposición de las autoridades concurrentes, adornos del templo y altares, luminarias, fuegos artificiales...), máxime cuando se han ocupado de los mismos con gran pertinencia Borrego Gutiérrez (2010) y Lobato (2013) en trabajos recientes, a los cuales remito, y que me eximen de prolijidad. Con todo, sí apuntaré tres aspectos que considero relevantes.

1. Durante la celebración del octavario (21-28 de octubre) hubo misa y sermón diarios. El texto insiste mucho en que todas las homilias fueron pronunciadas por clérigos originarios de América, prueba evidente del arraigo y calidad con que la religión católica había prendido en el Nuevo Mundo. Los predicadores fueron: Nicolás de Pantoja, natural de Puebla, México; Pedro Carlos Negrón de Luna, de Lima; Domingo de Cifuentes,⁷ natural de Ica, Perú; Miguel de Medrano Salazar, de Lima; Ramón de Morales, de Santiago de Chile; Antonio de Arratia, de Lima; Pedro Lobo, de Trujillo, Perú; Cipriano de Herrera, de Lima.

2. Una vez concluidos los oficios religiosos, el autor desliza un comentario sobre la presión ejercida por el público para que se subiera a las tablas una comedia inspirada en la vida de la beata. El tono barroquizante del pasaje exige una lectura atenta del mismo:

Tienen prevenido los comisarios el festín de una comedia de su admirable vida y dichosa muerte, acción que, si tuvo principio en su devoto celo y desvelado cuidado, debe en parte su fomento a la pública aclamación del pueblo en los teatros, pidiendo a voces comedia de Santa Rosa, sin permitir a los autores en las tablas echasen otras, no prometiendo ésta [...]. Este común clamor en las tablas por escuchar más al vivo que en los sermones sus heroicas virtudes, no se ha visto en esta corte de otro santo, pero ¿qué mucho, si fueron tan prodigiosas y raras, que más parecen para

⁷ Este sermón del agustino Rodrigo de Cifuentes fue impreso por separado un año después: *Oración panegírica en la festividad de la beatificación de la Virgen Rosa de Santa María ... que ... celebró ... la muy noble y generosa nación española de los criollos naturales del mismo reino*, Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga, 1669. [Universidad de Barcelona: 07 XVII-2628-15].

la farsa inventadas que para el púlpito creídas? (*Rasgo breve* 44)

Interpreto que los madrileños *pedían a voces* una comedia de santos sobre Rosa de Lima, que los comisarios de la fiesta estaban *previniendo* o preparando una al caso, y que la presión popular era tan fuerte que obligaron a los autores a *prometer* la puesta en escena de tal comedia. Parece haber cierto consenso en que la eficacia persuasiva del teatro es *más viva* que la del púlpito. En ningún momento se dice que se exhibió tal comedia, sino que se promete hacerla o encargarla. Lo interesante aquí es ver cómo Agustín Moreto participó en los citados festejos con cuatro villancicos, y cómo un dramaturgo de su talla fue sensible a la demanda del público (o a un encargo de los comisarios), con el resultado de que empezó a componer la comedia solicitada. Si esto ocurría en octubre de 1668, Moreto fallece justo al año siguiente, en octubre de 1669, dejándola inacabada, con solo dos jornadas escritas. Poco después la completaría en su tercera jornada Lanini y Sagredo, llegando quizás a tiempo para su puesta en escena al hilo de la canonización de Santa Rosa en 1671. Lo cierto y comprobado es que en ese año de 1671, en el volumen de la *Parte treinta y seis* de varios ingenios, se publica en primer lugar la comedia de *Santa Rosa del Perú*, con este aviso debajo del título: “Las dos jornadas de Don Agustín Moreto, que fueron las últimas que escribió en el discurso de su vida. Acabola Don Pedro Francisco Lanini y Sagredo”.

Todo indica que la comedia se subió a los tablados en torno a 1670-71, e incluso la *editio princeps* la considera “comedia famosa”, lo cual significa que había hecho su carrera por los escenarios, pero carecemos de referencias documentales que lo atestigüen. Ni siquiera un atento observador de la época y gran amante del teatro como lo fue el Conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid durante la década 1664-74, desliza referencia alguna en su *Diario*. El jueves 25 de octubre de 1668 asistió al convento de los dominicos para contemplar el espectáculo, dejando anotado esto: “Por la tarde me fui a ver la fiesta de Santa Rosa, recién beatificada. Celebrose la novena en Sancto Domingo el Real. Hicieron la fiesta los peruanos. El altar mayor fue de una hechura y invención muy rara, en cuanto a lo perfectamente iluminado” (Nieto Nuño I, 417). Tres años después, el 27 de septiembre de 1671, escribe lo siguiente: “Los Padres dominicos celebraron su procesión solemne de la canonización del Santo Luis Beltrán y Santa Rosa del Pirú” (Nieto Nuño II, 220). Lamentablemente no deja aviso alguno de representaciones teatrales sobre Santa Rosa –cosa que sí hace en otros casos afines–, aunque tuvo que haberlas, pues la praxis generalizada en la época era publicar las comedias después de su paso por las tablas. Para documentar alguna representación rosarina en los corrales de España hay que llegar a fines del siglo XVII, cuando el autor Carlos Vallejo exhibió *Santa Rosa del Perú* en el corral de la Cruz durante los días 7-18 de enero de 1696 (Shergold y Varey 198 y 303); justo los días siguientes, 19, 20 y 22 de enero de 1696, la compañía de Serafina Manuela la repuso en Valladolid (Alonso Cortés 317). Si saltamos hasta el siglo XVIII, la compañía de Francisco Santos la volvió a poner en Valladolid los días 20-23 de junio de 1727 (Alonso Cortés 351), la de José Garcés en el madrileño corral del Príncipe en 25-31 de diciembre de 1736 (Andioc y Coulon I, 188), y en Valencia se pudo ver al menos ocho

veces en la primera mitad de dicha centuria (Juliá Martínez 145).

3. El tercer aspecto a resaltar es que durante todo el octavario, e incluso desde las vísperas del sábado 20 de octubre, las celebraciones estuvieron amenizadas por el canto y el sonido instrumental de la Capilla Real: “Llegó el aplazado día de las vísperas; publicáronlas con acentos sonoros los clarines, y celebrolas con majestad y grandeza la Capilla Real a cuatro coros” (*Rasgo breve* 15). Al día siguiente ya se cantó “a cuatro coros un villancico en alabanza de la santa” (*Rasgo breve* 23) entre la lectura del evangelio y el sermón. Esa misma tarde del 21 de octubre:

A las tres y media comenzó la Capilla Real con sus diversos y sonoros instrumentos, ministriles, violones y archilaúdes la siesta; correspondieron las diestras voces llenando el aire de suavidad sus acentos, de dulzura los oídos y de admiración el juicio [...]. Cantáronse muchos villancicos y romances compuestos de la diestra suavidad y dulzura de Juan del Vado y Juan Hidalgo, maestros de la Capilla Real, y a quienes ceden los mejores desta corte. Y acabada la siesta se comenzaron a cuatro coros las completas; prosiguiéronse con armoniosa consonancia y entreverándose dos villancicos a la santa, se fenecieron con singular aplauso. (*Rasgo breve* 24-25)

Los citados Juan del Vado y Juan Hidalgo fueron famosos músicos y compositores de la Capilla Real, si bien no es posible atribuirles a ellos dos la autoría de todos los villancicos cantados en honor de Rosa de Lima. Esto se desprende del propio impreso que ahora manejamos, en cuya segunda parte (pliegos A-C4, D2) se publican los textos que se entonaron en el Real Convento de Santo Domingo. Aquí se concentran “Villancicos” y “Letras sueltas” de reputados literatos como Calderón de la Barca (2 composiciones), Agustín Moreto (4), Juan Vélez de Guevara (4), José de Haro (7), Jacinto de Balboa (3), Nicolás de Agüero y Zárate (2), Juan del Vado (1), Francisco Bueno (2), Leonardo del Castillo (1), un devoto anónimo (2),⁸ Carlos Magno (2) y Ambrosio de Cuenca (1).

No hay constancia de que la lista de autores siga la cronología exacta en que se cantaron los textos, pero tampoco creo que se trate de una disposición aleatoria; al

⁸ Hay dos textos anónimos, unas quintillas y unas redondillas, que el impreso atribuye a “Un devoto de la Santa”. Las quintillas empiezan por el verso “Pintar quiero el rosicler” y, salvando ciertas variantes, coinciden *grosso modo* con unas *Quintillas a la Santa Rosa de Santa María*. Compuestas por el Licenciado Don Diego Ramos del Castillo, natural de la isla de Tenerife, una de las Canarias. Cantolas la Capilla Real en la solemne octava que se celebró en Santo Domingo el Real de Madrid. S. l., s. i., s. a. [Real Academia de la Historia: 9/3746(94)]. A este mismo autor corresponden otras *Quintillas para un certamen poético y justa literaria que se celebró en la siempre ilustre y nobilísima ciudad de Úbeda, en aplauso de la beatificación de la Santa Rosa de Santa María*. S. l., s. i., s. a. [Real Academia de la Historia: 9/3746(93)]. Se trata de una hoja suelta con doce quintillas sobre la victoria de Rosa ante las asechanzas del demonio en forma de lebre.

contrario, el orden establecido parece obedecer al reconocimiento y prestigio de que gozaba cada uno de ellos en la época, con Calderón de la Barca y Moreto a la cabeza, lo que de ningún modo es casualidad. Sobre el global de estos poemas ha disertado con precisión Borrego Gutiérrez (2010), a la cual hay que añadir el más reciente estudio de Lobato (2013), quien se atiene a los dos villancicos de Calderón de la Barca. Por mi parte me ocuparé ahora en exclusiva de los cuatro villancicos de Moreto, los cuales, recuérdese, ya reeditó Simón Díaz años atrás (1978, 219-45).

Los cuatro textos siguen la misma estructura compositiva, inherente al subgénero del villancico en una época tardía como es la segunda mitad del siglo XVII: empiezan con sendos estribillos de métrica variable y culminan con unas coplas romanceadas (se omiten los típicos versos de vuelta). En el caso que nos ocupa los estribillos de Moreto contienen 13, 20, 19 y 15 versos respectivamente, pero las coplas nunca varían: siempre son doce cuartetas (48 versos). Es preciso señalar que aunque estamos ante composiciones de tema sacro dedicadas a la beatificación de Rosa de Lima, nuestro poeta gusta mucho de utilizar juegos de palabras y de agudeza conceptista que enfatizan los rasgos de ingenio y humor. En las notas al pie dejo constancia de ellos, limitándome ahora a poner de relieve algún ejemplo ilustrativo.

La dilogía (juego de palabras con doble sentido) es una figura retórica muy del gusto de Moreto:

Quiso casarla, mas ella
resistió con tal valor
que hizo con un voto a Cristo
que mudase de intención. (Villancico I, vv. 38-41)

La madre de Rosa la presionó mucho para que se casase, pero ella se resistió con energía y *con un voto a Cristo* logró que cambiase de opinión; el juego radica en el término *voto*, que por un lado ha de entenderse como la ‘promesa’ de Rosa de consagrarse a Cristo, y por otro evoca el juramento o expresión malsonante *¡Voto a Cristo!*, que aquí podría tomarse como una especie de *‘¡Basta ya!’*. Veamos un nuevo ejemplo:

Era el Niño Dios tan suyo
que, como ella de ordinario
meditaba en su Pasión,
le encontraba a cada paso. (Villancico IV, vv. 56-59)

El chiste se basa en el uso de la frase hecha *a cada paso* (‘repetidamente, con frecuencia’), en combinación con la voz *paso* como ‘suceso o trance de la Pasión de Cristo’, que se acaba de citar en el verso anterior.

El uso de la antanaclasis (repetición de un mismo significante, pero con significados distintos) va en la misma dirección:

Dejáronla un día de Ramos
 sin palma desconsolada,
 y Cristo la dio la mano
 por mejorarle la palma. (Villancico II, vv. 61-64)

La primera mención de *palma* remite al ‘ramo’ que se lleva en la procesión del domingo de Ramos, día en que los hagiógrafos de la santa fijan sus bodas místicas con Cristo, precisamente tras haberse quedado Rosa sin poder portar su palma en la procesión; en cambio la segunda mención apunta a la *palma de la mano*, aludiendo al episodio de las bodas místicas, donde Dios la mejoró ofreciéndole su mano. Otro ejemplo similar:

El Rosario milagroso
 la hizo santa, pues es llano
 que en esta Rosa hizo una
 de las suyas el Rosario. (Villancico IV, vv. 32-35)

El término *Rosario* combina aquí una alusión a la orden de predicadores (el convento del Rosario de Lima donde la santa decidió hacerse terciaria dominica) con el rezo del *rosario*, el cual fue promovido por Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII. Nótese además cómo en esta misma cuarteta Moreto explota la paronomasia *Rosario-Rosa*, y juega con la frase hecha *hacer de las suyas* (‘tretas, bellaquerías’), que aquí funciona en su sentido recto: ‘el Rosario (orden de predicadores) la hizo una de las suyas’, pues Rosa abrazó el hábito dominicano.

Concluiré este acercamiento a los cuatro villancicos con un apunte sobre la fuente manejada por Moreto para seleccionar los temas y episodios de la vida de la santa que más le atrajeron. De la lista arriba citada con catorce hagiografías rosarinas publicadas entre 1659 y 1672, obviamente nuestro poeta solo pudo tener a la vista las anteriores a 1668. De ese apretado ramillete destacan dos textos: la *Historia de la maravillosa y admirable vida de la venerable Madre y esclarecida virgen Sor Rosa de Santa María*, de fray Andrés Ferrer de Valdecebro (Madrid, Pablo de Val, 1666), y *La bienaventurada Rosa peruana de S. María, de la Tercera Orden de Santo Domingo. Su admirable vida y preciosa muerte*, de fray Jacinto de Parra (Madrid, Melchor Sánchez, 1668). El contenido de ambos libros es muy semejante, pues en el fondo derivan del original latino de Leonardum Hansen, *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de S. Maria Limensis* (Romae, Nicolai Angeli Tinassii, 1664). De hecho Parra presenta su trabajo como una simple traducción, sin más pretensiones; los preliminares llevan fecha de junio de 1668, así que Moreto bien pudo tenerlo a la mano en octubre de ese mismo año. Diferente es el caso de Ferrer de Valdecebro, cuyos preliminares datan de 1665-66; en el prólogo declara que sigue de cerca a Hansen, pero no se trata de una traducción literal, ya que maneja otras fuentes complementarias, como son:

Un libro manuscrito que he tenido de historia de varones famosos en santidad de la gran provincia de San Juan Baptista del Perú. De muchas noticias de la que se escribió recién difunta la Rosa en Lima. De la que en esta corte dio a la estampa el Padre Maestro fray Juan de Vargas Machuca. De la que con maravillosa concisión y elegancia ha impreso el Padre Maestro fray Antonio González de Acuña [...]. Heme valido también de los remisiorales, escribiendo a Roma, de donde se me ha remitido lo que pedía, especialmente los versos que la santa virgen cantaba, porque los ha prevaricado con grande extremo la traducción latina.

Se detectan, pues, ciertas diferencias entre Ferrer de Valdecebro y Parra que nos inducen a pensar que Moreto manejó el primero de ellos (1666) y no el segundo (1668).⁹ En la mayoría de los casos los asuntos tratados en los villancicos son tan generales y las coincidencias tan palmarias que no es posible privilegiar una fuente sobre la otra; con todo, hay un par de significativos detalles que inclinan la balanza hacia el lado de fray Andrés Ferrer de Valdecebro:

- a) El v. 28 del tercer villancico dice “Rosa fue siempre entre espinas”, evocando el bíblico “lilium inter spinas” (*Cantar de los Cantares*, 2, 2), que Ferrer de Valdecebro transcribe con idéntica variante: “Retrataba al vivo la rosa entre espinas, al lirio entre espinas su divino Esposo” (*Historia*, lib. I, cap. 19, p. 110).
- b) Más determinante resulta este otro ejemplo, localizado en el primer villancico, vv. 42-45:

Monja francisca la hacían
y aceptó la religión,
mas aunque es buena la orden,
no era aquella la de Dios.

Según relata fray Jacinto de Parra en *La bienaventurada Rosa* (1668, cap. 4, pp. 27-30), nuestra santa antes de hacerse terciaria dominica tanteó la posibilidad de ingresar en los conventos de Santa Clara (orden franciscana) o de la Encarnación (orden de San Agustín). Por su parte, Ferrer de Valdecebro, *Historia* (1666, lib. I, cap. 9, p. 50), añade lo siguiente: “Viendo que no se habían logrado los intentos de la entrada en Santa Clara ni en la Encarnación, emprendió nuevo empeño de que fuese religiosa francisca descalza, pareciéndole que el instituto de esta descalcez era muy del

⁹ Considero harto improbable que Moreto tuviese a la vista las dos hagiografías y cotejara la una con la otra para seleccionar los pasajes más significativos. Lo normal en estos casos es que el poeta (o el dramaturgo, cuando empiece a escribir la comedia de *Santa Rosa de Lima*) seleccione un texto de referencia y lo siga de cerca.

ingenio de la virgen Rosa”. La expresión *monja francisca* sugiere con bastante fundamento que Moreto sigue a Ferrer de Valdecebro y no a Parra, aunque el dato no es concluyente, pues las clarisas que cita Parra forman también una rama del franciscanismo. Con todo, en la Lima colonial al hablar de las *monjas franciscas* todo el mundo entendía que se trataba del convento cisterciense de la Santísima Trinidad fundado en 1584, mientras que el convento de Santa Clara se fundó en 1605.

Cabe decir, en conclusión, que lo mismo ocurre con la comedia de *Santa Rosa de Lima*,¹⁰ donde se observa una gran proximidad respecto de la *Historia* de Ferrer de Valdecebro, y una mayor distancia con *La bienaventurada Rosa* de Parra.

Edición y anotación de los cuatro villancicos

VILLANCICO I

Estríbillo

Esta sí que es Rosa,	
que las otras no;	
esta sí que es Rosa,	
pues es fruto y flor.	
Vengan a ver su fragante hermosura,	5
que el mundo con ella se llena de olor.	
Y hay otro primor, ¡ay!,	
que el jardín de Domingo la lleva;	
sus flores renueva, ¡ay!,	
y es esta la prueba, ¡ay!,	10
de que es la mejor, ¡ay!	
Esta sí que es Rosa,	
que las otras no.	

Coplas

¹⁰ Desarrollo la cuestión de las fuentes manejadas en mi ensayo “*Santa Rosa de Lima* de Moreto y Lanini, o las circunstancias de una colaboración obligada”.

vv. 1-2 *Esta sí que es Rosa, / que las otras no*: el primer verso recuerda el inicio de alguna conocida copla, como esta de Lope de Vega incluida en su comedia *El vaquero de Moraña*: “Esta sí que es siega de vida, / esta sí que es siega de flor”. Alín y Barrio Alonso (54-55) brindan testimonios paralelos de Gaspar de Ávila y Vélez de Guevara, así como nuevos textos atribuidos a Lope: “Esta sí que es siega famosa, / esta sí, que las otras no”. Por su parte, Borrego Gutiérrez (156) documenta un texto similar en cierto villancico de 1629: “Este sí que es el Hijo del Padre, / este sí que es el fruto en la flor. / Esta sí que es la Virgen y Madre, / esta sí, que las otras no”.

v. 8 *el jardín de Domingo*: la orden dominica u orden de predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán a principios del siglo XIII para combatir a los herejes cátaros. El texto escribe “Domnigo”, errata. El sintagma *el jardín de Domingo* vuelve a repetirse en el villancico II, v. 19.

Vengan a ver una Rosa de tan rara perfección, que en el Perú nace y llega a Roma con el olor.	15
Rosa de Santa María se llama, que explicó Dios con nombre y con apellido su cara y su corazón.	20
Viola su madre en la cuna como una rosa, en que dio de sus virtudes el fruto, las esperanzas en flor.	25
Llamola Rosa y, corrida de nombre de tal blasón,	

vv. 16-17 *llega a Roma con el olor*: alude al decreto de beatificación, emitido por el papa Clemente IX el 12 de febrero de 1668, desde el convento dominico de Santa Sabina, en Roma. *con el olor*: ‘con la fragancia’ de la rosa, pero también ‘con el olor de la santidad’, disemia que surge a partir de la frase hecha *en olor de santidad*.

vv. 22-26 *madre, cuna, llamola Rosa*: todas las hagiografías de Santa Rosa recogen el episodio del cambio de nombre de la niña cuando aún estaba en la cuna. Moreto vuelve a tratarlo en el villancico IV, vv. 20-27. Ver Ferrer de Valdecebro, *Historia* (1666), lib. I, cap. 2, p. 7: “Le pusieron por nombre Isabel, para hacer cristiana lisonja a una abuela suya que se llamaba Isabel de Herrera. Tuvo solos tres meses este nombre, porque con señalado prodigio quiso el cielo darle otro nombre más nuevo y admirable, cuanto menos conocido [...]. Un día que llegó su madre con una criada suya a verla, llamada de una novedad tan estraña como ver el rostro de la tierna niña cubierto, y tapado con una hermosa, grande y fragante rosa; íbanse acercando hacia la cuna y íbanse deteniendo para asegurarse si podía ser verdad lo que miraban, preguntándose la una a la otra si era rosa o no la que tapaba la cara de la niña. Resolvieron uniformes en que sí que era rosa, llegaron a la cuna y antes que llegaran desapareció. Levantola entonces su madre, cogióla en brazos diciendo a voces con amoroso cariño y con mucha ternura y amor: ‘Tú eres la misma Rosa, tú eres rosa linda, tú eres mi rosa, tú has de llamarte Rosa y no has de tener más nombre que el de Rosa de aquí adelante’. Y así fue”.

vv. 26-27 *corrida de nombre de tal blasón*: ‘avergonzada de tener un nombre tan elevado’. Según anotan los hagiógrafos, al principio la joven se avergonzaba de su nuevo nombre; ver Ferrer de Valdecebro, *Historia* (1666), lib. I, cap. 2, pp. 8-9: “Entró en mayores desasosiegos después de algunos años por él la Rosa misma, porque llegando a entender el suceso de la cuna y que su madre y no el bautismo se le habían puesto, llegó a pensar con cuerda discreción que nombre tan nuevo y tan desusado la había de hacer, si no más celebrada, más conocida, y que el riesgo mayor de las mujeres es ser por su nombre celebradas, y que de celebrada una mujer a conocida no hay distancia, y de conocerse a perderse, porque son pasos seguros y ciertos por donde las más se precipitan”. En su comedia *Santa Rosa de Lima*, Moreto vuelve sobre este mismo asunto, vv. 109-20: “Aunque era Isabel su nombre, / por algún feliz presagio / su madre la vio en la cuna / toda la cara hecha un mayo; / púsole el nombre de Rosa, / pero ella lo siente tanto / que en llamarla por su nombre / cualquiera le hace un agravio. / No sufre el llamarse Rosa, / que ya le cuesta muy caro, / porque le sale a la cara / el nombre que oye a los labios”. A falta de una próxima publicación en papel, cito el texto de la comedia por mi propia edición crítica, que se aloja en el portal de moretianos.com: <<http://www3.ubu.es/proteo/docs/Comedias/C1bSantaRosa.pdf>>.

al oírle era más Rosa,
 pues se aumentaba el color. 30
 Fue tan dada desde niña
 a la modestia exterior,
 que de despreciar las galas
 hizo gala su atención.
 Guiábala para el mundo
 su madre, mas su fervor, 35
 como la llevaba al cielo,
 la voló la pretensión.
 Quiso casarla, mas ella
 resistió con tal valor
 que hizo con un voto a Cristo 40
 que mudase de intención.
 Monja francisca la hacían
 y aceptó la religión,
 mas aunque es buena la orden,
 no era aquella la de Dios. 45
 Yendo a ser monja, a una iglesia
 de Santo Domingo entró;

v. 29 *se aumentaba el color*: ‘se ruborizaba’ al oír su nombre, por eso cada vez “era más Rosa”, como se dice en el verso anterior.

vv. 32-33 *galas, hacer gala*: juego paronomástico entre las *galas* o ‘adornos, regalos’ y la frase hecha *hacer gala*: ‘preciarse, gloriarse de algo’.

vv. 34-38 *Guiábala para el mundo su madre, quiso casarla*: en efecto, la madre de Rosa la instó repetidas veces a que se casara, a lo cual ella se opuso con tenacidad. El asunto lo tratan por extenso sus hagiógrafos: ver por ejemplo Ferrer de Valdecebro, *Historia* (1666), lib. I, cap. 8: “Quiere casar su madre a la virgen Rosa, lo mucho que padeció por este punto”. Moreto teatraliza el lance en su comedia *Santa Rosa de Lima*, aunque aquí cambia el personaje de la madre por el del padre.

v. 40 *voto a Cristo*: dilogía; juego de doble sentido entre la acepción de *voto* como ‘promesa’ de Rosa de consagrarse a Cristo, y el juramento o expresión malsonante *¡Voto a Cristo!*, que aquí podría tomarse como una especie de ‘¡Basta ya!’.

v. 42 *monja francisca*: según relata fray Jacinto de Parra en *La bienaventurada Rosa* (1668), cap. 4, pp. 27-30, Rosa de Lima antes de hacerse terciaria dominica tanteó la posibilidad de ingresar en los conventos de Santa Clara (orden franciscana) o de la Encarnación (orden de S. Agustín). Por su parte, Ferrer de Valdecebro, *Historia* (1666), lib. I, cap. 9, p. 50, añade lo siguiente: “Viendo que no se habían logrado los intentos de la entrada en Santa Clara ni en la Encarnación, emprendió nuevo empeño de que fuese religiosa francisca descalza, pareciéndole que el instituto de esta descalce era muy del ingenio de la virgen Rosa”. La expresión *monja francisca* sugiere con bastante fundamento que aquí Moreto sigue de cerca la *Historia de la [...] virgen Sor Rosa de Santa María*, de Ferrer de Valdecebro, aunque el dato no es concluyente, pues las clarisas que cita Parra forman también una rama del franciscanismo. Con todo, en la Lima colonial al hablar de las *monjas franciscas* todo el mundo entendía que se trataba del convento cisterciense de la Santísima Trinidad fundado en 1584, mientras que el convento de Santa Clara se fundó en 1605.

v. 44 *orden*: dilogía entre los sentidos de ‘institución religiosa’ (la orden franciscana) y ‘mandato, precepto’. El impreso desliza la errata “ordeu”, por inversión del tipo de la “n” final.

era cuaresma y Domingo la quitó la tentación.	
Fuésele una mariposa blanca y negra al corazón, que al hábito de Domingo la inclinó con su color.	50
De Catalina de Sena emprendió la imitación, que Cristo la quiso esposa y tercera de su amor.	55
En el vergel de Domingo queda la rosa hoy, y otro romance mañana cantará su perfección.	60

VILLANCICO II

Estribillo

A la flor que hoy produce Domingo, las flores prevengan aplausos festivos. Vengan, vengan las flores y ofrezcan primores de galas y olores	5
a su emperatriz la Rosa, que con virtud olorosa el Perú a España la envía por su más rico tesoro, pues es más que plata y oro	10

vv. 50-53 *mariposa blanca y negra, hábito de Domingo*: remite al hábito de los dominicos, compuesto por alba o túnica blanca con su capucha, y por encima una capa de color negro. Nuevas referencias en los villancicos II (vv. 25-28) y III (vv. 32-35). Con todo, el prodigio de la mariposa con las alas blancas y negras se recoge en las hagiografías rosarinas; ver Jacinto de Parra, *La bienaventurada Rosa* (1668), cap. 4, pp. 31-32: “Deliberaba consigo misma sin acabar de determinarse sobre tomar el hábito dominico, y en aquella sazón una mariposa pintada hermosísimamente de blanco y negro, batiendo blandamente, aunque no sin misterio, las alas, comenzó a formar caracoles y círculos en torno de Rosa con halagüeño festejo. Ella, al punto, arrebatada en éxtasis, conoció claramente el enigma del misterio en que poco antes vacilaba, y que este prodigio era divino oráculo y celestial prenuncio que daba a entender que al fin había de vestir el hábito de la Tercera Orden de Predicadores”.

vv. 54-55 *Catalina de Sena, imitación*: tomó, pues, el hábito de la orden dominicana, al igual que había hecho Santa Catalina de Siena (1347-80), la cual fue modelo de perfección que Santa Rosa siguió e imitó a lo largo de su vida.

v. 7 *con virtud olorosa*: dilogía, pues de un lado se refiere al ‘aroma de la rosa’ y de otro al ‘olor de santidad’ inherente a la homenajeadada.

Rosa de Santa María.
 Que el abril la produjo
 para este reino,
 y el agosto cortada
 la llevó al cielo. 15
 Prodigio nuevo,
 que cuando el vicio al mundo
 tiene agostado,
 el jardín de Domingo
 siempre es un mayo. 20

Coplas

En el vergel de Domingo
 una rosa se trasplanta
 que no tuvo tierra propia
 hasta que estuvo en su casa.
 Para Domingo la suerte 25
 la destinó, y al echarla
 fue tan cierta que Domingo
 le salió con negra y blanca.
 A ejemplo de Catalina
 medró esta Rosa en el nácar, 30
 pues siempre aumentando espinas
 tuvo la púrpura en llagas.

vv. 8-11 *Perú, tesoro, Rosa de Santa María*: encarece el valor de la santa, tesoro del Perú máspreciado que el oro y plata que llegaba a España proveniente de aquellas tierras. *El Perú a España la envía*: alude a que todo el proceso de beatificación (y luego canonización) de Rosa de Santa María pasó primero por España antes de llegar a resolverse en Roma.

vv. 12-14 *abril, agosto*: remite a los meses en que la santa nació (abril de 1586) y murió (agosto de 1617).

v. 20 *es un mayo*: ‘colorido, frondoso’, en juego de agudeza de contrariedad con *agostado* del v. 18. Moreto había utilizado la misma expresión en *El desdén, con el desdén*, vv. 2204-05: “Es un mayo ver / las plumas de los sombreros”.

v. 21 *En el vergel de Domingo*: el verso enlaza con lo dicho al final del villancico anterior: “En el vergel de Domingo / queda la rosa hoy, / y otro romance mañana / cantará su perfección”. En efecto, aquí están las cuartetas del prometido romance. Podemos deducir que cada uno de los villancicos de Moreto se cantó en días sucesivos.

vv. 25-28 *suerte, negra y blanca*: nuevo juego de ingenio entre la *suerte* de la baraja (donde *negras* son las tres figuras de sota, caballo y rey, y *blancas* son las otras siete cartas), y la referencia a los dos colores (blanco y negro) de que se compone el hábito dominico, tal y como queda anotado en el primer villancico, vv. 50-53.

vv. 30-32 *nácar, púrpura*: prosiguen los contrastes cromáticos, esta vez entre el rostro blanco o nacarado de la santa (palidez provocada por los ayunos y penitencias), y la sangre (*púrpura*) que se produce con sus cilicios.

Sin maltratar su hermosura hizo penitencias tantas que fue milagro que alguna no la saliese a la cara.	35
De duros leños y puntas de tejas un lecho armaba, que el amor de Dios, que es fino, de estas puntas hace gala.	40
Por tener a sus sentidos presos les hizo una causa de resistencia, y quería tenerles hecha la cama.	
Para no dormirse orando, de los cabellos colgada, tenía por los cabellos traída la vigilancia.	45
Era suma su abstinencia, pero el beber no escusaba, que aunque aborreció el comer, la bebida era su amarga.	50

vv. 35-36 *fue milagro que alguna no la saliese a la cara*: Ferrer de Valdecebro dedica un capítulo entero a este asunto: “Pide a Dios, y consigue, que no se descubrieran por la cara sus mortificaciones” (*Historia*, lib. I, cap. 12).

vv. 37-38 *leños, puntas de tejas, lecho*: todos los hagiógrafos desarrollan con prolijidad cómo Santa Rosa preparaba su doliente lecho con estos elementos. Ver por ejemplo la *Historia* de Ferrer de Valdecebro, lib. I, caps. 22 y 23: “Cama tan penitente como singular que hizo para dormir la virgen Rosa” y “Añade nuevo rigor de penitencias a su penitente cama”; o Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 9: “El lecho estrecho, la cabecera dura, las vigiliass nocturnas de Rosa”.

v. 40 *puntas*: dilogía entre el sentido de ‘puntillas, adornos de encaje’ y los ‘puntiagudos guijarros’ del lecho de la santa. Rosa hace gala de estas últimas puntas, no de las primeras.

v. 42 *hizo una causa*: en el ámbito forense *hacer la causa* significa ‘formar un proceso’.

v. 44 *hecha la cama*: otro juego disémico: de un lado *hacer la cama* es ‘preparar una trampa’ (a los sentidos, para tenerlos sujetos o presos), pero de otro lado se refiere propiamente a la cama de Rosa hecha con leños y tejas.

v. 46 *de los cabellos colgada*: así describe Ferrer de Valdecebro el método que seguía la santa para no dormirse durante sus muchas horas de vigilia y oración: “Clavó en su aposento una escarpia muy grande, más alta una cuarta de lo que decía su estatura. Poníase en oración, acometíale el sueño, levantábase, descogía los pocos cabellos que dejaba sobre la frente para tapar la cruenta corona que traía, echábales un nudo, entrábalos por la escarpia y quedaba pendiente de los cabellos” (*Historia*, lib. I, cap. 26, p. 152). Fray Jacinto de Parra apostilla que “con este tormento retiraba el sueño, rezaba sus devociones y ahogaba –como a ladrón– el molesto apetito de dormir” (*La bienaventurada Rosa*, cap. 9, p. 90). Agustín Moreto evoca este mismo lance en su comedia *Santa Rosa del Perú*, vv. 1107-09: “La madeja del pelo a un clavo atada, / en el aire se deja estar suspensa / con las puntas del pie tocando el suelo”.

vv. 49-52 *abstinencia, beber, comer*: fray Andrés Ferrer de Valdecebro dedica muchas páginas a los ayunos y privaciones a que se sometía la santa: ver *Historia*, caps. 13, 14 y 15: “Maravillosa abstinencia

Las plantas la obedecían, pues cuando a dar alabanzas a Dios salía, a su paso se iban moviendo las plantas.	55
Teniendo un día un desmayo, la envió Dios a su casa chocolate, que también hay milagros de Guajaca.	60
Dejéronla un día de Ramos sin palma desconsolada, y Cristo la dio la mano por mejorarle la palma. Murió de treinta y dos años,	65

de la virgen Rosa y de los excesos de ayunos que hacía”, “En que se prosigue la materia del pasado” y “Estraña bebida de yeles que hizo para beber, y de cómo se pasaba meses enteros sin comer nada”.

v. 53 *las plantas la obedecían*: ver Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 36, pp. 207-08: “Pareciéndole que estaban ociosas con tanta hermosura si no daban gracias dello a su Criador, les dijo: ‘Benedicid, árboles y plantas de la tierra, al Señor’. Luego al punto, obedeciendo como si tuvieran natural discurso a lo que les mandaba, comenzaron a moverse las ramas de los árboles como a compás de música que seguían, acompañándoles las hojas al mismo compás y movimiento [...]. Los árboles, que con la pesadumbre de los troncos no podían seguir el movimiento de las ramas, se inclinaban hasta besar la tierra, en reverencia de rendir gracias a su Criador, obedeciendo al imperio de la virgen Rosa”. Todos los hagiógrafos recogen este episodio u otros afines, materia que Agustín Moreto incorpora a la comedia *Santa Rosa del Perú*, vv. 1587-1602.

v. 55 *su*: el impreso introduce la errata “sn”, por inversión del tipo de la “u”.

vv. 58-59 *la envió Dios a su casa chocolate*: muchas hagiografías narran este lance de la vida de la santa: ver Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. II, cap. 3, p. 274: “Acometiole una noche un accidente tan grave –estando en su angosta celda– de dolor de estómago, que le puso en términos de rendir el espíritu a la violencia y fuerza que traía. Consultó con el ángel de su guarda lo que haría y resolvieron en que fuese en casa su familiar conocido, don Gonzalo de la Maza, y le trujera un poco de chocolate; así lo hizo el ángel”. Otra mención en Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 16, pp. 166-67. Como en anteriores ocasiones, el episodio se recrea en la comedia *Santa Rosa del Perú*, en concreto vv. 2245-2362, los cuales pertenecen a la tercera jornada, atribuida a Lanini y Sagredo, que no a Moreto.

v. 60 *Guajaca*: referencia al famoso chocolate elaborado en Guajaca (Oaxaca), México, muy citado en textos del Siglo de Oro.

vv. 61-64 *día de Ramos, palma*: esta copla hace referencia a las bodas místicas de Rosa con Cristo, de las cuales se hicieron amplio eco todos los hagiógrafos. Ferrer de Valdecebro consagra al tema los capítulos 31, 32 y 33 del libro I; Parra hace lo propio en el cap. 11. Ambos coinciden en que todo empezó cuando a la santa le faltó una palma para hacer la procesión del día de Ramos; ver Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 32, pp. 184-85: “Un domingo de Ramos, hallándose en el convento del Rosario en la capilla desta milagrosa imagen, aconteció que al repartir las palmas entre los religiosos y beatas el sacristán para andar la procesión solemne aquel día, habiéndolas repartido a todos, por acaso misterioso (que lo fue) en demostraciones de olvido, dejó de dársela a la virgen Rosa”. Nótese el juego de antanacsis en la voz *palma*, pues si en el v. 62 indica el ‘ramo’ que se lleva en la procesión el domingo de Ramos, en el v. 64 alude a la ‘palma de la mano’, esto es, a las citadas bodas místicas.

v. 65 *treinta y dos años*: en realidad la santa vivió poco más de 31 años: nació el 30 de abril de 1586 y murió el 24 de agosto de 1617. Moreto repite el mismo error en el villancico III, v. 65; error que no es suyo en realidad, sino que lo toma de los hagiógrafos. Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. II, cap. 31, p.

y aquí es forzoso dejalla,
que el ser del Perú me obliga
a contar su historia en plata.

VILLANCICO III

Estribillo

Hermosuras del mundo, venid atentas a aprender de una Rosa mejor belleza.	
Venid a aprender, pues hoy os enseña cómo ha ser la hermosura perfecta, pues tiene su perfección en sus hojas la frescura, en su gala compostura, en colores hermosura y en sus primores unión.	5
Vengan las hermosas que quieran ser Rosas a su imitación, que hoy esta Rosa saca todo su aliño, porque sale compuesta como en domingo.	10 15

Coplas

Las virtudes de la Rosa son tantas, que hacer se pueden de lo vario de sus flores infinitos ramilletes.	20
--	----

440, afirma que la santa murió “de edad de treinta y dos años y poco más de cuatro meses”, cifra que repite Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 29, p. 340.

v. 68 *en plata*: dilogía entre el ‘metal precioso’ y la expresión *hablar en plata*: ‘sin rodeos, con claridad’.

Estribillo: falta esta palabra en el impreso, que sí consta en los otros tres villancicos.

vv. 18-19 *compuesta como en domingo*: es el día en que se visten las mejores galas, según nos recuerda el Maestro Correas en su *Vocabulario de refranes*, p. 89: “Así es la mujer en domingo, como el trigo con rocío. Porque se aliña y pone galana”. Nótese además un posible juego entre el *domingo* como día de la semana y la orden de Santo Domingo.

Su penitencia fue rara en vida tan inocente; pero cuerda, que la Rosa solo a espinas se defiende.	25
Rosa fue siempre entre espinas, Rosa en la púrpura ardiente, Rosa en el olor fragante y Rosa en vida tan breve.	30
El hábito de Domingo tomó, porque conociesen en el color blanco y negro su candidez penitente.	35
Hija de padre fue Rosa (siguiendo al Guzmán valiente) que a excesos de amor castiga las culpas que no comete.	40
Huía conversaciones y aplausos, aunque decentes, que olor y color de Rosa a manos de aplausos mueren.	45
Temió el peligro de Rosa, que cuando la favorecen, con su misma estimación la marchita el que la huele.	50
Hizo una celda en un huerto muy espaciosa por breve, que donde el cuerpo se estrecha el espíritu se estiende.	50
Esta soledad pasaba con María dulcemente,	

v. 28 *Rosa entre espinas*: frase hecha que es un eco del *Cantar de los cantares*, 2, 1-2: “Ego flos campi, / Et lilium convallium. / –Sicut lilium inter spinas, / Sic amica mea inter filias”. Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 19, p. 110, alude al mismo pasaje bíblico: “Para el pecho y la cintura [...] tenía menudos abrojos que los sembraba por la túnica. Se la ponía, la ceñía y apretaba, y se le entraban hasta registrar los senos de su corazón con dolor tan estremado que solo el de morir podía ser mayor. Retrataba al vivo la rosa entre espinas, al lirio entre espinas su divino Esposo”. Ver más abajo el villancico IV, nota los vv. 48-51.

v. 35 *candidez*: en doble referencia a la ‘inocencia y candor’ de Rosa, y a su hábito ‘blanco’.

v. 37 *Guzmán valiente*: se trata de santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos; ver villancico I, v. 8.

v. 48 *celda en un huerto*: amplios detalles en Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 29: “Hace una ermita angosta en su huerto para retirarse del comercio de su casa”; también en Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 10: “De su casa hace desierto Rosa: huye publicidades y se reduce a muy angosta celda”.

porque solo con María la soledad es alegre.	55
Tres diciplinas de sangre tomaba porque creciese la Rosa, dando a su planta riego a la sangre que vierte.	
Hiel bebía por alivio, porque era a su amor ardiente el sabor del agua dulce más amargo que las hieles.	60
Sin tener descanso humano, treinta y dos años valiente peleó por alcanzar un descanso para siempre.	65

VILLANCICO IV

Estribillo

A la Rosa, señores, que nos llena el alma de flores, pues es Rosa y las flores nos multiplica, porque es Rosa tan bella que es maravilla.	5
Vengan a ver su gracia, que es peregrina, pues se ven en España las Rosas que hay en las Indias.	10
Que el Perú nos la envía, y con ella la plata pierde fineza,	

v. 56 *diciplinas*: forma usual por ‘disciplinas’. *Diciplinas de sangre*: es otro motivo muy reiterado en las hagiografías; ver Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 16: “De los silicios y diciplinas con que domaba su delicado cuerpo la virgen Rosa”; Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 7: “Doma Rosa el delicado cuerpo con silicios, diciplinas y cadenas”.

v. 60 *Hiel bebía por alivio*: formaba parte de las penitencias que se infringía la santa; ver Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 15: “Estraña bebida de yeles que hizo para beber, y de cómo se pasaba meses enteros sin comer nada”; Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 6: “Abstinencia admirable de Rosa y exceso prodigioso de sus ayunos”.

v. 65 *treinta y dos años*: tal y como queda anotado más arriba (villancico II, v. 65), Rosa de Santa María murió a los 31 años de edad.

pues es Rosa más fina
por perulera. 15

Coplas

Hoy se celebra una Rosa
que de la gracia a lo alto
llegó en un Ave María,
pues la produjo el Rosario. 20

Rosa de Santa María
la llamó un prodigio raro,
que apellido, nombre y cara,
todo fue en ella un milagro.

Hecha una Rosa la cara
la vieron, y a poco rato
se desvaneció la Rosa
de haberse visto en sus labios. 25

Al desvanecer la Rosa
mejoró el rostro de rayos,
pues quedó el original
y se deshizo el retrato. 30

El Rosario milagroso
la hizo santa, pues es llano
que en esta Rosa hizo una
de las suyas el Rosario. 35

A la mano siempre tuvo
de su guardia el Ángel santo,

vv. 17-19 *a lo alto llegó en un Ave María, Rosario*: alude a la rapidez con que Rosa de Santa María subió a los altares (al cielo, a lo alto de la gracia); nótese el juego de palabras entre la frase hecha *en un Ave María* ('en un instante, en un santiamén') y la oración del Ave María, la cual conecta con el rezo del Rosario (promovido por los dominicos), donde se incluyen diez Avemarías por cada misterio.

vv. 24-27 *Hecha una Rosa la cara, se desvaneció*: esta copla y la anterior se centran en el conocido prodigio que supuso el cambio del nombre de pila de la santa, motivo que ya se había tratado en el villancico I, vv. 22-26.

v. 31 *el retrato*: 'la copia'.

vv. 32-35 *Rosario*: juego de antanaclasis, combinando la alusión a la orden de predicadores (el convento del Rosario de Lima donde la santa decidió hacerse terciaria dominica) con el rezo del rosario, que fue promovido e impulsado por Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII.

hizo una de las suyas: juego de palabras entre la frase hecha *hacer de las suyas* ('tretas, bellaquerías', como bien explica Correas en su *Vocabulario de refranes*, p. 963), y el sentido recto, que prevalece aquí: 'el Rosario (orden de predicadores) la hizo una de las suyas', pues Rosa abrazó el hábito de terciaria dominica.

v. 37 *Ángel santo*: los hagiógrafos insisten mucho en el trato directo que tuvo la santa con su ángel de la guarda: Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. II, cap. 3: "Tiene familiar conversación y trato con su

aunque en su vida hizo cosa en que la fuese a la mano.	
Con la cruz y el sacramento fue su devoción un pasmo, porque Cristo en sus favores la dio del pan y del palo.	40
Con Catalina y Domingo era familiar su trato, que su penitencia halló padre y madre en estos santos.	45
Compiendo a Catalina, vio que la ganaba el lauro en la corona de espinas, y ella se la echó de clavo.	50
Las cadenas a Domingo le quitó, y porque otro tanto no hiciese alguno con ella, se las puso con candado.	55
Era el Niño Dios tan suyo que, como ella de ordinario meditaba en su Pasión,	

ángel de la guarda”; Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 16: “Goza dichosamente Rosa del trato familiar con su ángel de guarda”.

vv. 40-43 *cruz, sacramento, pan, palo*: nótese la combinación en quiasmo de estos cuatro elementos, pues a la *cruz* le corresponde el *palo* (‘castigos, sacrificios, penitencias’) y al *sacramento* el *pan* (‘comuni3n, Eucaristía’).

vv. 48-51 *Catalina, corona de espinas, clavo*: sobre la corona de clavos que llevó la santa ver en detalle Ferrer de Valdecebro, *Historia*, lib. I, cap. 20: “Hace una nueva corona de penetrantes y agudos clavos para ceñirse la cabeza”. La comparaci3n con la corona de espinas que portó santa Catalina de Siena se expresa en este mismo capítulo, p. 118: “Quiso ponerse otra corona de espinas agrestes como la que mereció recibir de mano del Señor su seráfica maestra Santa Catalina”. Abunda en esto Parra, *La bienaventurada Rosa*, cap. 8: “Rosa ciñe la cabeza con corona de agudas púas; fíjala y imprímela en ella”.

vv. 52-55 *cadenas, candado*: Ferrer de Valdecebro explica cómo los confesores de Rosa le obligaron a que dejara sus flagelaciones con unas cadenas, pero ella se las ingenió para apretar sus rigores sin desobedecerlos; ver *Historia*, lib. I, cap. 18, p. 102: “Habiéndole mandado que dejase la diciplina de las cadenas, dejó la diciplina, pero no las cadenas, porque las dobló y, en forma de silicio, se las ciñó por el cuerpo. Consultó con su obediencia la perseverancia; mudó el estruendo, pero no el rigor, pues tan lastimada traía la cintura cuando la traía, como le dejaba las espaldas con los golpes cuando se azotaba. Ciñóselas con singular industria y arte para hacer más rigurosa su mortificaci3n. Abrazó los claros de los dos últimos eslabones ceñidos y los juntó con un candado pequeño. Echó la llave y arrojola para que aunque quisiera quitársela no pudiera. Lici3n fue la que aprendió del admirable prodigio de penitencias san Enrique Sus3n”. Fray Jacinto de Parra detalla el caso casi al pie de la letra: *La bienaventurada Rosa*, cap. 7, pp. 61-62.

le encontraba a cada paso.
Con la llaga de su pecho
la quitó un día un desmayo,
que Cristo sabe sanar
con un dolor de costado.

60

v. 59 *paso*: dilogía: *a cada paso* (frase hecha: ‘repetidamente, con frecuencia’) y *paso* como ‘suceso o trance de la Pasión de Cristo’, que se acaba de citar en el verso anterior.

vv. 60-63 *desmayo*, *costado*: es posible que esta última copla esté inspirada en el siguiente pasaje de Ferrer de Valdecebro (*Historia*, lib. II, cap. 1, pp. 263-64), donde se relata que le acometió un fuerte dolor a Rosa para el cual los médicos no hallaban cura; ella entonces “volvió los ojos en esta confusión dudosa a una imagen de Cristo crucificado, y con muy segura confianza pidió a este médico celestial que le diese –en tanto mal– remedio. Oyó las voces de su querida esposa el Señor, y arrimando los labios a su costado divino hizo que percibiese –si no la boca, el corazón– aquel divino néctar con que se cobró del desmayo de la culpa todo el linaje humano, para que se cobrase de sus dolores y accidente [...]. Luego al punto se halló con las fuerzas perdidas, sana, fuerte, ágil, habiéndose retirado el dolor y dejándola libre de todo el accidente”.

Obras citadas

- Alín, José María y María Begoña Barrio Alonso. *El cancionero teatral de Lope de Vega*. Londres: Tamesis Books, 1997.
- Alonso Cortés, Narciso. *El teatro en Valladolid*. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1923.
- Andioc, René y Mireille Coulon. *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*. 2 vols. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1996.
- Borrego Gutiérrez, Esther. “Las celebraciones madrileñas a la beatificación de Rosa de Lima (1668): una simbiosis perfecta de iconos, textos y partituras.” Eds. José María Díez Borque, Inmaculada Osuna y Eva Llergo. *Cultura oral, visual y escrita en la España de los Siglos de Oro*. Madrid: Visor Libros, 2010. 133-77.
- Ciria Matilla, María Soledad. “Manuscritos y ediciones de las obras de Agustín Moreto.” *Cuadernos bibliográficos* 30 (1973): 75-128.
- Correas, Gonzalo. Eds. Louis Combet, Robert Jammes y Maité Mir-Andreu. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Castalia, 2000.
- Cotarelo y Mori, Emilio. “La bibliografía de Moreto.” *Boletín de la Real Academia Española* 14 (1927): 449-94.
- Entrambasaguas, Joaquín de. “Doce documentos inéditos relacionados con Moreto y dos poesías suyas desconocidas.” *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* 7.28 (1930): 341-56.
- Fernández-Guerra y Orbe, Luis. “Discurso preliminar.” *Comedias escogidas de D. Agustín Moreto y Cabaña*. Madrid: Rivadeneyra (BAE, 39), 1856. I-XXVIII. [Reediciones en 1873, 1911, 1922, 1950].
- Ferrer de Valdecebro, Andrés (OP). *Historia de la maravillosa y admirable vida de la venerable Madre y esclarecida virgen Sor Rosa de Santa María, de la Tercera Orden de Santo Domingo*. Madrid: Pablo de Val, 1666. [Hubo dos ediciones más en Madrid, por María Rey, viuda de Diego Díaz de la Carrera; una de ellas sin año, pero hacia 1668-69, y la otra en 1670. En ambos casos el título sustituye el adjetivo *venerable* por el de *beata*.]
- Juliá Martínez, Eduardo. “Preferencias teatrales del público valenciano en el siglo XVIII.” *Revista de Filología Española* 20 (1933): 113-59.
- Lobato, María Luisa. “Villancicos de Calderón de la Barca para la beatificación de Rosa de Santa María (1668).” *Golden-Age Essays in Honour of Don W. Cruickshank* [vol. monográfico del] *Bulletin of Spanish Studies* 90 (2013): En prensa.
- López Guil, Itziar. *Poesía religiosa cómico-festiva del bajo barroco español. Estudio y antología*. Berna: Peter Lang, 2011.
- Moreto, Agustín. Ed. María Luisa Lobato. *El desdén, con el desdén*. En *Primera parte de comedias, I*. Kassel: Reichenberger, 2008.
- . Ed. Miguel Zugasti. *El poder de la amistad*. En *Primera parte de comedias, III*. Kassel: Reichenberger, 2011.
- Nieto Nuño, Miguel. *Diario del Conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en*

- Madrid (1664-1674)*. 2 vols. Madrid: Biblioteca Diplomática Española, 1990, 1993.
- Orozco Díaz, Emilio. "Moreto y la poesía taurina. Comentarios a un romance inédito." *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60º aniversario*. Madrid: Gredos, 1961. II, 541-55.
- Parra, Jacinto de (OP). *La bienaventurada Rosa peruana de S. María, de la Tercera Orden de Santo Domingo. Su admirable vida y preciosa muerte*. Restituida del latino idioma en que la historió el M. R. Padre Maestro Fr. Leonardo Hansen. Madrid: Melchor Sánchez, 1668. A costa de Gabriel de León, mercader de libros.
- Pérez y Gómez, Antonio. *Relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas*. 8 vols. Cieza: La fonte que mana y corre, 1971-74.
- Rico, Francisco. "Introducción." Ed. Agustín Moreto. *El desdén, con el desdén*. Madrid: Castalia, 1971. 9-43.
- Shergold, Norman D., y John E. Varey. *Teatros y comedias en Madrid: 1687-1699. Estudio y documentos*. Londres: Tamesis Books, 1979.
- Simón Díaz, José, *Textos dispersos de autores españoles. I. Impresos del Siglo de Oro*. En *Cuadernos bibliográficos* 36 (1978).
- . *Bibliografía de la Literatura Hispánica*. Madrid: CSIC, 1992. XV, 397-468.
- Varios. *Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España*. Madrid: Josef Fernández de Buendía, 1671.
- Zugasti, Miguel. "Santa Rosa de Lima, una santa del pueblo con sus fiestas y comedias para el pueblo." En prensa.
- . "*Santa Rosa de Lima* de Moreto y Lanini, o las circunstancias de una colaboración obligada." En prensa.